

*Anti Oedipus: From the Will
of Power to the Desiring Production*

*El Antiedipo: de la voluntad
de poder a la producción deseante*



PABLO ESTEPA

*Revista Paideia 117 (2022),
págs. 57-74. ISSN: 0214-7300*

RECIBIDO: ENERO 2022
APROBADO: JUNIO 2022

RESUMEN

La obra de *El Antiedipo* está marcada por la influencia los tres autores de la sospecha. Sin embargo, es la sombra de Nietzsche la que podemos observar con más claridad en la crítica y propuesta de Deleuze y Guattari. En el presente trabajo, analizaremos dicha influencia en su primera obra conjunta, demostrando cómo su crítica al psicoanálisis es un proyecto que prosigue la empresa de arrancar máscaras iniciada por el filósofo alemán.

Palabras clave: Deseo, producción, voluntad de poder, sacerdote, mala conciencia.

ABSTRACT

Abstract: (The work of) *The Anti-Oedipus* is marked by the influence of the three authors of suspicion. However, it is the shadow of Nietzsche that we can observe most clearly in Deleuze and Guattari's critique and proposal. In this paper, we will analyse this influence in their first joint work, demonstrating how their critique of psychoanalysis is a project that continues the enterprise of tearing off masks initiated by the German philosopher.

Keywords: Desire, production, will of power, priest, bad conscience.

1. Introducción:

En el siguiente trabajo, trataremos de exponer la propuesta del deseo en Deleuze y Guattari en la obra *El Anti Edipo* y cómo existe un paralelismo entre la crítica al psicoanálisis y su propuesta esquizofrénica, con la crítica y propuesta de la voluntad de poder de Nietzsche.

Resulta imperativo a la hora de abordar la obra en cuestión poner en consideración el marco bibliográfico en el que se enmarca la obra. *El Anti Edipo*, es publicada en 1972, un año después de la monografía publicada por Deleuze, donde estudia y analiza el pensamiento Nietzscheano *Nietzsche y la filosofía*. No es de extrañar por tanto que, aunque la obra esté marcada por la influencia de los tres filósofos de la sospecha, será la sombra de Nietzsche y en especial la lectura de su obra que hace Deleuze lo que veremos reflejado en sus páginas.

Por otro lado, no podemos obviar el carácter excepcional, dentro de la historia de la filosofía, de la labor de coescritura de un tratado de estas dimensiones. Sin embargo, como afirma Pardo (2010:30), aunque sea una particularidad poco común en la historia de la filosofía, los dos autores se compenetran en una sinergia en la que, como si de un tándem filosófico se tratase, pedalean juntos y van ganando confianza, como se podrá ver en sus obras posteriores. Por esta razón, no realizaremos una distinción entre la lectura deleuziana de Nietzsche y la posterior propuesta esquizofrénica ya que, aunque se trate de una propuesta conjunta de dos autores, ambos fusionan a la perfección su pensamiento, siendo prácticamente imposible distinguir las formulaciones filosóficas de uno u otro en la obra.

Nuestra intención, por tanto, en aras de la claridad expositiva, será presentar la primera parte de *El Anti Edipo*, en la cual los autores del esquizoanálisis exponen su propuesta, su concepción del deseo y realizan la crítica al psicoanálisis, para posteriormente analizar cómo está influenciada por el pensamiento nietzscheano. Para ello, analizaremos en un segundo momento la obra de Deleuze ya citada en la que realiza una lectura del filósofo alemán, para concluir observando las convergencias en los planteamientos de los autores.

2. El Anti Edipo, introducción a la vida no fascista:

Resulta importante, antes de abordar la obra en cuestión, detenernos en este pequeño prólogo realizado por Foucault, *El Anti Edipo, introducción a la vida no fascista*, para entender el contexto histórico filosófico en el que se sitúa y las pretensiones de los autores en la presente obra.

Por un lado, podemos situar *El Anti Edipo* en una encrucijada filosófica; se ha producido una burocratización económica del pensamiento de Marx y la institucionalización del inconsciente freudiano. A nivel histórico, el libro aparece después del mayo del 68. Resulta por tanto plausible entender la obra como una reflexión sobre problemas que surgieron en el movimiento estudiantil. Encontramos así una doble problemática: filosófica y política.

No sólo se tratará de dar, por ende, una respuesta a una problematización abstracta, sino que la obra posee un rival físico a batir: el fascismo, pero no el fascismo de Hitler o Mussolini, sino todas las estructuras que nos hacen amar el poder, no solo para ser ejercido contra los demás, sino que nos hacen desear aquello que nos domina y nos explota. Como afirmarán posteriormente los autores en la obra, recuperando una cita de Spinoza: «¿por qué combaten por su servidumbre como si se tratase de su salvación?». Deleuze no caerá en la respuesta socorrida por las reflexiones anteriores del engaño para explicar el auge de los movimientos totalitarios, sino que determinará que el fascismo fue querido y deseado. Según Deleuze, el hombre, bajo algunas circunstancias, puede desear su propia explotación y represión. Lo importante será determinar cuáles son las fuerzas que codifican el deseo en esa dirección.

Según Foucault, la intención del libro no es por tanto una mera crítica al psicoanálisis y a las formas de organización social (especialmente la capitalista) por su codificación de los flujos de deseo en una dirección, sino que se trata de un tratado de ética cuyo objetivo podría ser la respuesta a la pregunta “¿Cómo expulsar al fascismo, incrustado en nuestro comportamiento?” (Deleuze y Guattari, 1985:4).

Del mismo modo, nos pone en preaviso: leer *El Anti Edipo* no es una tarea fácil, no se trata un tratado de filosofía al uso, sino que en su desarrollo encontraremos “humor y juego”. No es baladí que los autores hayan escogido esta manera para exponer sus ideas, ya que su intención es crear una nueva perspectiva y mirada al mundo, un paseo del esquizofrénico fuera de todas las connotaciones anteriores y, para ello, es necesario crear una nueva fórmula de

hacer filosofía, no directa, sino llena de escondites, citas literarias y caminos que parecen infranqueables.¹

3. Máquinas deseantes:

Ello funciona en todas partes, bien sin parar bien discontinuo. Ello respira, se calienta, ello come. Ello caga, ello besa. Qué error haber dicho el ello. En todas partes máquinas, y no metafóricamente: máquinas de máquinas, con sus acoplamientos y sus conexiones. (Deleuze y Guattari, 1985:11)

Con esta cita inician la obra los autores y con ella exponen su crítica y propuesta ontológica: frente al ello freudiano, en su lugar sólo existen máquinas. La totalidad está compuesta de máquinas, una máquina acoplada a otra máquina, máquinas que amamantan, máquinas que comen, máquinas que besan; estas máquinas, a su vez, están compuestas por otras máquinas.

Pero entonces, ¿qué es lo que define a una máquina? La producción deseante. Ya no existe esa distinción entre hombre y naturaleza, sujeto y objeto que produjo la modernidad, sino que ambos se constituyen como máquinas deseantes: todo es producción y consumo, máquinas que se acoplan y desacoplan produciendo flujos de deseo. De este modo, en este primer capítulo, Deleuze y Guattari van a presentar la propuesta que guiará toda la obra: las máquinas deseantes serán el principio que fundamentará y explicará toda la realidad y con ello, el proceso de producción y codificación del deseo. Es importante por ello clarificar las nociones de esquizofrenia y las síntesis del deseo para después, una vez entendidos los procesos que integran la producción deseante y sus síntesis, poder abordar las críticas que realizan los autores al psicoanálisis.

Primeramente, cuando Deleuze y Guattari hablan de esquizofrenia y de esquizoanálisis en su propuesta, no están hablando de una enfermedad ni del concepto clínico, sino de un proceso, un paseo por el mundo, una relación con el exterior que se constituye por medio de las asociaciones libres y la transversalidad, frente al proceso neurótico en el cual las asociaciones están reguladas por una previa codificación de significantes y significados. De esta manera, las asociaciones en el psicoanálisis no son libres, sino que están siempre condicionadas. Los autores contraponen así el paseo del esquizo al diván del neurótico.

¹ Como indica Deleuze en *Diferencia y repetición*: “No está lejos el día en que ya no será posible escribir un libro de filosofía como es usual desde hace tanto tiempo: “¡Ah! El viejo estilo.” La búsqueda de nuevos medios de expresión filosófica fue inaugurada por Nietzsche, y debe ser proseguida hoy (...)” (2017:18)

El paseo del esquizofrénico no está dirigido ni tiene un rumbo fijo, sino que existe una libertad de conexión frente a la organización freudiana de los deseos.

Como veremos en el capítulo dedicado al psicoanálisis, la figura del Edipo implica una represión de los instintos y los deseos: su intención final es aunar en la totalidad todos los flujos, codificar la realidad bajo una binariedad aplastando la producción deseante. Lo interesante de este punto es que el psicoanálisis no ignora el deseo. Es consciente su existencia, pero codifica el inconsciente en una serie de flujos determinados, como un teatro donde se representa constantemente la misma tragedia clásica. Frente a ello, Deleuze y Guattari proponen las máquinas deseantes, que están constituidas por un flujo constante no codificado de deseo, convirtiendo al inconsciente en una fábrica².

Por lo tanto, será necesario, en un segundo momento, abordar la propuesta ontológica de estos autores, cómo esa energía-deseo funciona y recorre los campos formando flujos, para posteriormente poder señalar qué ejercicio de codificación ha sido llevado a cabo por el psicoanálisis. Para ello, Deleuze y Guattari, siguiendo un criticismo kantiano, van a recurrir a tres síntesis que organizan la producción deseante, para posteriormente exponer una serie de paralogismos producidos por el mal uso de las síntesis.

La primera es la síntesis conectiva de la producción: los objetos parciales son enchufados unos a otros, y este primer momento constituye una asociación binaria entre dos máquinas. Un flujo de deseo es conectado a otro, como el seno de la madre es conectado con la boca del niño que amamanta. Las conexiones en esta síntesis son múltiples, heterogéneas y continuas: su característica es la fluidez creada por el flujo. Las conexiones son constantes y no son realizadas por sujetos conscientes, sino por máquinas acopladas unas a otras. Siempre hay una máquina productora de flujo y otra acoplada a ella que produce el corte³, sin distinción entre sujeto y objeto (bajo la forma de “y”, “y”, “además”), (Deleuze y Guattari,1985:15).

En un segundo momento se produce la síntesis disyuntiva del registro: cuando una conexión se deshace, no es que desaparezca, sino que la experiencia puede ser registrada o grabada para luego ser recordada en el registro

² esquizofrenia como proceso universal de la producción deseante, proceso por el cual el deseo se produce y se reproduce (Pardo,2015:122).

³ Todo “objeto” supone la continuidad de un flujo, todo flujo, la fragmentación del objeto. Sin duda cada máquina-órgano interpreta el mundo entero según su propio flujo, según la energía que le fluye: el ojo interpreta todo en términos de conexión con otra máquina en una transversal en la que la primera corta el flujo de la otra o “ve” su flujo cortado por la primera. (Deleuze y Guattari,1985:15)

de esta conexión (bajo la forma o,o). Para entender esta segunda síntesis, es importante abordar uno de los conceptos cruciales en la obra de Deleuze: el cuerpo sin órganos.

El cuerpo sin órganos, concepto recuperado del teatro de la crueldad de Antonin Artaud, es el carácter ontológico de las máquinas deseantes. Los autores lo definen como una virtualidad, como un cuerpo sin vísceras. Sin embargo, no debe ser considerado como un concepto metafísico o místico, sino que se trata de un concepto límite. Los autores lo ejemplifican a través de un huevo, una potencialidad de poder ser sin ser⁴. Es importante entender que el empirismo de Deleuze y Guattari es definido como un empirismo trascendental. No se trata de un empirismo ingenuo, como el teatro de impresiones de Hume, donde sólo existe la interacción de objeto. A nivel trascendental, busca las condiciones para que se puedan dar una serie de relaciones entre las máquinas deseantes. El huevo, por lo tanto, representa esta esfera trascendental que tiene la potencialidad de cambiar; el cuerpo sin órganos es un espacio donde se representan todas las posibles combinaciones y constituye esa condición de posibilidad de todas las posibilidades (Deleuze y Guattari,1985:27). En esta segunda síntesis, cobra especial relevancia el cuerpo sin órganos como potencialidad de posibles conexiones.

La tercera y última síntesis es la del consumo. Al igual que en la última síntesis kantiana, en la que se fundamentaba el sujeto trascendental que se reconoce en las síntesis anteriores, en la síntesis del consumo el sujeto se ve reconocido en las síntesis anteriores. Sin embargo, para los autores no habrá sujeto trascendental: hay que entender que no consideran el sujeto como un todo constituido, sino como un sujeto en constante formación, indeterminado y ambiguo, formado por las síntesis pasivas anteriores, “deducido de los estados por los que pasa” (Deleuze y Guattari,1985:28), bajo la forma del “luego es”.

En Deleuze, el sujeto es el resultado pasivo de las síntesis anteriores similar al sujeto de la voluntad de poder que se ve inmerso en el sistema de fuerzas. Esta energía residual es la que anima la tercera síntesis del inconsciente. De la síntesis conjuntiva del “luego es...” o “producción de consumo”, una vez producidas las síntesis anteriores, surge el sujeto que se reconoce en las síntesis anteriores (“luego yo soy eso”). Sin embargo, no se constituye como una identidad

⁴ El cuerpo sin órganos es un huevo: está atravesado por ejes y umbrales, latitudes, longitudes, geodésicas, está atravesado por gradientes que señalan los devenires y los cambios del que en él se desarrollan (...). Sólo bandas de intensidad, potenciales, umbrales y gradientes. (Deleuze y Guattari,1985:27)

fija, sino como un círculo alrededor del cual está el sujeto⁵. Como indica Pardo, la tercera síntesis es una síntesis de diferencias que no se detiene ante ninguna identidad (2014: 57).

La gran falacia de la historia de la filosofía es que la conciencia y el sujeto se creen anteriores a las síntesis pasivas que determinan su condición. Esta pretensión entra con todas sus fuerzas en la modernidad con el *cogito* cartesiano, tomando como punto de partida una conciencia que ordena y clasifica el mundo aunando la multiplicidad. El psicoanálisis, por su parte, será heredero de este giro, al tomar a un sujeto antes del objeto, como veremos a continuación. El inconsciente como fábrica de deseo (la propuesta de *El Anti Edipo*) es sustituido por el teatro antiguo donde el sujeto pasivo observa la escena y lo que contiene. Como hemos señalado anteriormente, el psicoanálisis descubre la producción deseante, pero crea un nuevo idealismo bajo el que encierra la multiplicidad. Se sustituye el deseo por una escena compuesta por tres actores componentes de “la familia nuclear”: “el padre muerto, la madre castrada, Edipo ciego y culpable, infinitamente avergonzado de sí mismo” (Pardo,2014:121).

4. Crítica al psicoanálisis:

Para abordar la cuestión del psicoanálisis, Deleuze y Guattari presentan el problema, de por qué volver al mito si buscamos el escape de la cultura, por qué crear el complejo de Edipo. Como hemos señalado antes, al igual que en la empresa kantiana llevada a cabo en la *Crítica a la razón pura*, Deleuze y Guattari analizaban el psicoanálisis bajo esta estructura de crítica tras haber propuesto sus propias síntesis, ya que al igual que la metafísica tradicional, “el psicoanálisis tiene su propia metafísica a saber, el Edipo” (2010:140).

De este modo, usando las síntesis antes expuestas, van a realizar una crítica demostrando el uso ilegítimo de las síntesis por el psicoanálisis. Siguiendo el criticismo del filósofo de Königsberg, recuperarán los paralogismos para mostrar las contradicciones y los razonamientos engañosos de la infundada ciencia psicoanalítica.

Los paralogismos son los siguientes:

⁵ El sujeto se extiende sobre el contorno del círculo cuyo centro abandonó el yo. En el centro hay la máquina de deseo. (Deleuze y Guattari,1985:29)

1. Paralogismo de la extrapolación
2. Paralogismo del *double bind*
3. La aplicación biunívoca
4. Paralogismo del desplazamiento
5. El después

Los paralogismos se basan en el uso ilegítimo de las síntesis antes expuestas (el paralogismo de la extrapolación, la aplicación biunívoca y el desplazamiento) y en consecuencias de la aplicación de la teoría psicoanalítica.

4.1. Paralogismo de la extrapolación:

Recordemos que la primera síntesis disyuntiva consistía en la unión de objetos parciales, el seno y la boca del niño. En este sentido, el psicoanálisis toma un objeto parcial (pene) y lo considera en una totalidad (el falo), realizando una extrapolación de una síntesis disyuntiva de toda la cadena del deseo creada, al tomar un objeto parcial y transformarlo en un objeto trascendente, que desde arriba, como significante, codifica toda la cadena de significados que se hallan debajo de él.

De este modo, se crea una ley que codifica y condiciona al deseo en una dirección. Se introduce un objeto simbólico ausente y ficticio en el deseo que codifica toda la cadena de significados. La síntesis disyuntiva del y,y queda codificada bajo una sexualidad determinada en un marco edípico tanto en el hombre como en la mujer.

4.2. Paralogismo de la síntesis disyuntiva de la anti producción:

El paralogismo del *double bind*

El siguiente paralogismo puede ser considerado una consecuencia del anterior. Como vimos en la explicación de las síntesis, el segundo momento es caracterizado por la desconexión y la polivocidad de posibilidades en el cuerpo sin órganos. ¿Qué ocurre entonces en el psicoanálisis? Se pasa de la polivocidad a la biunivocidad del triángulo edípico, aunque las relaciones desborden el marco de referencias.

El *double bind* es el efecto de este paralogismo, por el cual debes elegir un camino de superación entre dos opciones igualmente malas, por un lado, no

se supera el Edipo “cayendo en la noche neurótica de las identificaciones imaginarias” (Deleuze y Guattari,1985:52) o bien superas el Edipo y como indican los autores, “todo el mundo sabe lo que el psicoanálisis llama a superar al Edipo: interiorizarlo para poderlo recobrar mejor en el exterior, en la autoridad social, y con ello dispersarlo, pasándolo a los pequeños”⁶. (Deleuze y Guattari, 2010:53)

El Edipo, por tanto, no sólo codifica el deseo en una dirección, como hemos visto en el paralogismo anterior, sino que, del mismo modo, sitúa un doble atolladero en su resolución: por un lado, la identificación neurótica y por otro la normatividad, o la locura, o pasar de oprimido a opresor, siendo ahora el creador del complejo de Edipo formando una familia nuclear. La superación del complejo por tanto pasa sólo y únicamente por pasar de hijo a padre. Toda la satisfacción del deseo pasa por este paso de padre a hijo.

4.3. Aplicación biunívoca de la síntesis de la conjunción

Llegamos pues al tercer paralogismo basado en la tercera y última síntesis del consumo. Hemos visto hasta ahora, a través de los dos primeros paralogismos, cómo el psicoanálisis codifica el deseo en una dirección concreta, lo cual sucederá de igual modo en esta última síntesis.

Encontramos por un lado un uso nómada y polívoco de la última síntesis donde no se constituye un sujeto trascendental, ese lugar donde que posee toda la potencialidad posible y por otro, un sentido biunívoco de la síntesis en el psicoanálisis con el triángulo edípico: “luego era tu padre, luego era tu madre”. La biunivocación simbólica aplasta lo real polívoco en una dualidad, creando un sujeto cerrado. De este modo, el triángulo edípico no solo codifica el deseo y su producción hacia una dirección, sino que también crea una imagen del sujeto en un yo cerrado.

4.4. Paralogismo del desplazamiento

El cuarto paralogismo es una consideración sobre el psicoanálisis: el deseo de la madre proviene de la prohibición. En primer lugar, parece que se consi-

⁶ A este respecto y sobre la introducción del Edipo en la terapia psicoanalítica de niños, los autores citan a Melanie Klein “¡Di que es Edipo o si no recibirás una bofetada! El psicoanalista nunca pregunta: ¿Qué son para ti tus máquinas deseantes?, sino exclama “¡Responde papá y mamá cuando te hablo!” (Deleuze y Guattari,1985:50)

dera que lo prohibido es un objeto de deseo que realizaríamos si no existiese la coacción de la justicia.

Si existe una transversalidad del deseo como hemos visto en el paseo del esquizo. Existe no sólo una codificación del deseo sino también de los significantes. Hay un significante que genera un significado que desplaza el deseo y lo orienta hacia algo concreto. Como se indica en el primer capítulo, las máquinas deseantes carecen de totalidad: se mueven en el deseo, al igual que la obra de Proust, a través de nebulosas que van generando el sentido.

De este modo, la propia prohibición codifica el deseo hacia una dirección. Pone un espejo delante del sujeto, deformando su imagen para culpabilizar al deseo⁷. Sin embargo, lo hace a través de algo totalmente ficticio, justamente para hacerle creer que quería realmente eso. La prohibición constituye el mecanismo para generar la culpa. La propia prohibición, por tanto, no sólo produce una culpa sino un desplazamiento, al considerar la ley creada como lo dado a nivel del deseo.

4.5. El después

Por último, Deleuze nos indica que la represión freudiana, con su codificación del deseo, no es un caso aislado dentro del campo social. La represión del Edipo constituye en última instancia el perfecto aliado para la represión burguesa, ya que la represión social (como explorará en los siguientes capítulos estudiando las tres clases de organización social) necesita sujetos dóciles y eficientes para “asegurar la reproducción de la formación social” (Deleuze y Guattari, 2018:180).

La familia y el Edipo se transforman así en el aliado idóneo para la represión: existe una relación entre la represión familiar, la codificación del deseo y el campo social. Como indican los autores, este análisis no es nuevo: ya lo desarrolló Marcuse en *El hombre unidimensional*, relacionando la familia con una representación a pequeña escala de la represión social. Sin embargo, Marcuse no planteaba el problema en términos de deseo, sino dentro del propio marco psicoanalítico. Deleuze y Guattari resumen el complejo proceso en una frase: “En un mismo movimiento, la producción social represiva se hace reemplazar por la familia reprimente y ésta la de la producción deseante una imagen

⁷ “Hacemos como si se pudiese deducir directamente de la represión la naturaleza de lo reprimido y de la prohibición, la naturaleza de lo prohibido” (Deleuze y Guattari, 1989:191)

desplazada que representa lo reprimido con pulsiones familiares incestuosas” (Deleuze y Guattari, 1985: 210).

El deseo es codificado por el triángulo edípico, presentándole un espejo deformado de su deseo a través del incesto: “es esto lo que querías”. Se le persuade entonces de que renuncie a su deseo. Se produce así un desplazamiento en nombre de los intereses superiores de la cultura y la civilización. Esta imagen desfigurada, este espejo que oprime a la producción deseante cae bajo la familia nuclear que actúa como instancia reprimiente delegada de una formación social represiva.

En los siguientes capítulos, Deleuze analizará las distintas formas de agrupación molar, el *socius* que determina la producción del deseo a nivel molecular. No se trata de dos ámbitos, sino que la producción social es cierta organización, cierta represión de la producción deseante (Pardo, 2014: 125). De este modo, los autores realizan un estudio de las distintas formas de codificación del cuerpo social y de la producción social a lo largo de la historia. El análisis realizado es una genealogía histórica y sociológica, en la que tratan de trazar los caminos andados por la senda de la represión del deseo en el campo social.

No obstante, para el objetivo de nuestro artículo, a saber, presentar la propuesta del deseo y la crítica al psicoanálisis para realizar una comparación con la propuesta nietzscheana, dejaremos aquí la exposición para tratar, aunque sea brevemente, la voluntad de poder en Nietzsche, para en un último momento, mostrar el paralelismo existente entre la propuesta nietzscheana y la esquizofrénica.

5. Voluntad de poder en Nietzsche

5.1 Introducción

Como señalamos al inicio, para presentar la filosofía nietzscheana y especialmente la lectura que realiza Deleuze de esta, y con el fin de poder observar las convergencias del maestro de la sospecha con la propuesta de *El Anti Edipo*, utilizaremos la obra *Nietzsche y la filosofía* del mismo autor.

Deleuze inicia la monografía afirmando que “el proyecto más general de Nietzsche consiste en esto: introducir en filosofía los conceptos de sentido y valor” (2013:3). Este proyecto de insertar sentido y valor en la filosofía se vertebró a través de su propuesta ontológica, la voluntad de poder.

La voluntad de poder es la fuerza que subyace en todos los objetos: constituye un querer poder, querer potencia. Somos un ensamblaje de voluntades de poder. La tradición filosófica occidental se ha preocupado por el valor de verdad y han perdido el valor de estas fuerzas que dominan e interactúan en el mundo, dando lugar a propuestas que desprecian la vida y que suponen una nihilización de la realidad.

Se debe, por tanto, entender cómo actúa esta voluntad de poder y cómo se articula en el mundo. Cedemos la palabra al autor alemán en su obra *El anti-cristo*, en la cual representa explícita muy claramente la función de la voluntad de poder: “¿Qué es lo bueno? Lo que aumenta la sensación de poder. ¿Qué es lo malo? Lo que surge de la debilidad ¿Qué es la felicidad? La sensación de aumento de poder, de superación de obstáculos» (1993,110). Se trata por tanto de un proyecto generador de valor, de un ejercicio consistente en cuantificar y entender las fuerzas que actúan sobre el hombre. De esta manera, se trata de entender qué es lo bueno y lo malo para el hombre, más allá de las concepciones de Bien y Mal de la tradición platónica-cristiana. Éste será el eje que guíe la transvaloración nietzscheana de los valores nihilistas de la sociedad occidental y su posterior propuesta.

El carácter de la voluntad de poder es un poder de creación, de generar valor, pero no se trata de una sola voluntad de poder, sino que esta se cuantifica en el juego de fuerzas. La voluntad de poder es afectar y ser afectado por otras voluntades. Sin embargo, esta posibilidad de ser afectado implica la existencia de ciertas fuerzas reactivas que la codifican. Por ello, Nietzsche deberá hacer una tipología y genealogía de las fuerzas reactivas, como veremos a continuación.

5.2. La genealogía de la moral

En el libro en cuestión, el más sistemático de Nietzsche, el autor alemán tratará de realizar un estudio sobre el origen de los valores y de las fuerzas reactivas que actúan sobre la voluntad de poder y el principio final bajo el cual triunfan. Estos tres serán el resentimiento, la mala conciencia y el ideal ascético. En definitiva, la intención del libro es la de realizar un estudio de las fuerzas que actúan sobre el hombre evitando la liberación de las fuerzas activas.

Como indica Deleuze, la labor de Nietzsche se acerca mucho a la crítica de la razón pura de Kant (2013), siendo la crítica a las fuerzas reactivas una reedificación de los paralogismos kantianos. Sin embargo, como indica el autor fran-

cés, la crítica de Kant no permite superar las fuerzas reactivas que se expresan en el hombre en la razón y en Dios. Como indica Nietzsche sobre el problema kantiano de recuperar a Dios en la racionalidad práctica como un postulado, “igual que un zorro que regresa extraviado a su jaula- ¡y su fuerza y astucia fueron las que habían roto esta jaula!” (Nietzsche,1993,190). Se trata pues, de una crítica “de juez de paz” donde criticamos, pero los propios dominios nos parecen sagrados y no terminamos de desterrar a Dios.

5.2.1. El primer aspecto; el resentimiento

El resentimiento es una enfermedad creada por la voluntad incapaz de obrar. El hombre de resentimiento es aquél que no posee suficiente fuerza para generar una respuesta. Prefiere la venganza, echa la culpa a un objeto por su incapacidad de acción, genera una fuerza reactiva hacia un objeto sobre el cual hay que vengarse, haciendo responsable a dicho objeto de su propia impotencia para actuar.

El hombre del resentimiento es un ser doloroso, que elige un chivo expiatorio que será la causa de su impotencia de acción. El resentido, como la tarántula, teje una red racional donde predicar, ser juez y ejecutor bajo su propio concepto de justicia⁸.

El resentimiento es un deseo compuesto por una memoria, una huella que no olvida, que genera odio y busca siempre un culpable de su desgracia. Es un carácter pasivo movido por la frustración y la venganza. Este carácter que no solo señala crímenes, sino que necesita a toda costa culpables. Resulta imperativo para la moral resentida, por tanto, caracterizar a los demás como malos para sentirse bueno. No se trata de una afirmación de carácter, sino que la fórmula que caracteriza al resentido es “tú eres malo, luego yo soy bueno” (Deleuze,2013: 200). Esta moral de esclavo, esta fuerza reactiva que no crea ni afirma nada, necesitará siempre la contraposición a algo fuerte para definirse. No se trata de una fuerza afirmativa y creadora, sino la constatación del otro como el malo.

Bajo esta dinámica, el resentido genera los conceptos de Bien y el Mal. Las fuerzas cualificadas (lo bueno y lo malo) quedan supeditadas por las fuerzas sustancializadas (el Bien y el Mal). El paralogismo del resentimiento se basa no

⁸ “Vuestros más secretos antojos de tirano se disfrazan, pues, con palabras de virtud” (Nietzsche:2010,110)

sólo en la oposición a las fuerzas activas, sino que es necesario mostrarse como superiores: la fuerza que hace oposición es abstraída y convertida en Mala.

Ahora bien, ¿cómo llega a desarrollarse este resentimiento? A través de huellas conduce a una codificación y significación negativa de las fuerzas creadoras, una empresa de eterna acusación, estas fuerzas reactivas proyectan la imagen invertida creando una ficción. Este campo de significación del resentimiento es articulado por el sacerdote, y particularmente en este primer estadio por el sacerdote judío. El sacerdote judío es el que codifica el flujo creando los buenos a los miserables y a los malos a los poderosos. Su poder de negar, su nihilismo, es el motor de estas fuerzas reactivas: el sacerdote fija los valores y llama voluntad de Dios a esta codificación reactiva de las fuerzas.

5.2.2. El segundo aspecto; La mala conciencia

Deleuze afirma que “la mala conciencia es la conciencia que multiplica su dolor, ha hallado el medio de hacerla fabricar: volver a la fuerza activa contra sí misma (...)” (Deleuze:2013:184). La mala conciencia va un paso más allá del resentimiento: oculta su odio bajo el amor, pero no únicamente, sino que introduce la culpa a través del dolor al sujeto.

El sacerdote cristiano es el que hace nacer esta interiorización del dolor, es el que cura este sufrimiento con el pecado. A diferencia del sacerdote judío que busca una causa de ese dolor y acusa, el sacerdote cristiano busca la culpa interna; esta viene por una falta antigua y se debe interpretar como un castigo. Aparece entonces la noción de pecado y la dinámica cristiana de culpa-pecado-redención. El dolor remite a la culpa, que remite al pecado que necesita a su vez ser redimido. La concepción del dolor por la mala conciencia produce así una deuda que nunca es saldada. Como indica Deleuze, el cristianismo debe entenderse como una consecuencia del judaísmo que prosigue y termina su empresa (2013). El odio se transforma en amor a través del sacrificio de Cristo en la cruz y por otro lado a la vez en culpa; él murió por nosotros. Lo novedoso del cristianismo es la codificación del resentimiento hacia el interior: ya no hay un agente externo, sino que hay una mala conciencia. Como indica Deleuze, frente al resentimiento que decía “es culpa tuya” el cristianismo asevera “es culpa mía”. A la mala conciencia no le basta con acusar, es necesario que se sienta culpable. La fuerza reactiva cambia de dirección: su camino no es hacia otro sujeto, sino hacia una interiorización de esta propia fuerza.

Además del resentimiento y la mala conciencia, Nietzsche define una tercera etapa que organiza las fuerzas reactivas y las sintetiza, el ideal ascético. El ideal ascético es la expresión que hace triunfar la voluntad de nada. Como si se tratara de una tercera síntesis, el ideal ascético organiza el resentimiento y la mala conciencia hacia una voluntad nihilizada. Es un tipo de voluntad de poder, es la proyección última de estas ficciones, la codificación de estas fuerzas hacia un ideal que le da valor al mundo de la nada, al mundo de la apariencia, despreciando la vida.

6. Nietzsche y Deleuze: propuesta y crítica

A modo de conclusión una vez expuestas las dos propuestas, vamos a analizar el impulso nietzscheano que podemos encontrar en la obra de Deleuze y Guattari. Como afirma Pardo, Deleuze realiza un análisis exhaustivo de distintos autores de la historia de la filosofía, sobre los cuales realizará monografías apropiándose de concepciones de estos filósofos. Sin embargo, al llegar a Nietzsche, “el último relevo”, éste se apropia de él (2010,125).

Vamos por tanto a tratar de ver cómo se apropia el autor alemán de la propuesta esquizofrénica. Para empezar, podemos apreciar un planteamiento similar; una ontología de la inmanencia caracterizada por la interacción de flujos o fuerzas. Por un lado, encontramos el deseo, máquinas y flujos cortados, máquinas acopladas a máquinas y por otro el mundo como voluntad de poder. En ambas existe una multiplicidad que atraviesa los cuerpos y que no se deja aunar en una totalidad o un monismo, tanto la voluntad de poder es un juego de fuerzas que es afectada y afecta y no podemos hablar de una voluntad de poder, y por otro el deseo está determinado por el cuerpo sin órganos, una virtualidad que explica y aúna todo lo real como una potencialidad de poder ser todo.

Sin embargo, la similaridad no se limita al plano ontológico, sino que esta sirve a su vez para denunciar y criticar a la metafísica como un intento de codificar y reducir estas fuerzas inmanentes que subyacen en la naturaleza. Existen una serie de elementos que producen un cambio y una transformación en fuerzas reactivas o una codificación del flujo. Estas fuerzas reactivas constituyen una represión e impiden el desarrollo pleno de la voluntad-deseo. Ambas propuestas, por tanto, toman la iniciativa de mostrar cómo estas fuerzas son codificadas y aplastadas bajo una metafísica platónica-cristiana o psicoanalista.

Como afirman los creadores del esquizoanálisis, de nada sirve matar a Dios para poner en su lugar al hombre. Dios se ha transformado en padre, los viejos dioses han muerto, pero han sido recuperados en el seno de la familia nuclear. Se hace necesario, por tanto, tomar el relevo a Nietzsche como maestro de la sospecha y arrancar las máscaras para mostrar los nuevos idealismos, las nuevas fuerzas que desprecian la vida. Aparece así una nueva fuerza reactiva, impregnada de mala conciencia. El psicoanalista con su diván se convierte en el nuevo sacerdote⁹, ya que no le basta con codificar el deseo bajo una dualidad (el Bien y Mal se transforman entonces en la dualidad de Pápa-Mamá) sino que, del mismo modo, necesita interiorizar ese deseo generando además una culpa. El idealismo psicoanalítico fundamentado en la figura del Edipo codifica y fundamenta un carácter reactivo que va unido a la culpa. El deseo, al igual que la voluntad en el cristianismo, es reprimido creando una deuda ficticia infinita que jamás será saldada. Al igual que la dinámica cristiana de pecado-culpa-redención, el Edipo crea una deuda producida por esa culpa que sólo puede ser saldada en dos direcciones igualmente malas, como vimos en el paralogismo del *double bind*.

Podemos ver la propuesta de los autores como una propuesta nietzscheana, que trata de señalar las fuerzas reactivas que codifican el deseo creando una nueva metafísica. Concluimos por tanto que el objetivo de *El Anti Edipo* consiste en crear sentido y valor en las máquinas deseantes a través de la propuesta del esquizoanálisis.

⁹ Cada vez que el deseo es traicionado, maldecido, arrancado de su campo de inmanencia, ahí hay un sacerdote (...). La figura más reciente del sacerdote es el psicoanalista, con sus tres principios, Placer, Muerte y Realidad. (Deleuze y Guattari, 2005:169)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTONELLI, M (2008). *Inmanencia, paralogismos y cura. Acerca de la «ambición kantiana» de El Anti-Edipo*. VII Jornadas de Investigación en Filosofía. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, La Plata.
- ARAGÜÉS, J. M. (1998) *Deleuze*, Ediciones del Orto, Madrid.
- BUCHANAN, I. (2008) *Deleuze and Guattari's Anti-Oedipus: a reader's guide*, Continuum, London.
- DELEUZE, G. (2017) *Diferencia y repetición*, Amorrortu, Buenos Aires.
(2013) *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona.
(1980) *Nietzsche*, Arena libros, Madrid.
- DELEUZE Y GUATTARI, (1985) *El Anti Edipo*, Paidós, Barcelona.
(2005) *Mil Mesetas*, Pre-textos, Valencia.
- MC NAMARA, R (2020) *Un fundamento ambiguo: algunas pistas deleuzianas para pensar la servidumbre en El Anti-Edipo*, Caminos cruzados, paginas 88-93, Ragif ediciones, Buenos Aires.
- MUÑOZ-ALONSO, G. (2012) *Estructura, metodología y escritura del trabajo de fin de máster*, Escolar y mayo, Madrid.
- NIETZSCHE, F., (1990) *El Anticristo*, Gredos, Madrid.
(1993) *La Gaya ciencia*, Gredos, Madrid.
(2010), *Así habló Zaratustra*, Gredos, Madrid.
(2011), *Genealogía de la moral*, Gredos, Madrid
- PARDO, J. L, (2010) *Cuerpo sin órganos*, Pre- textos, Valencia.
(2014) *A propósito de Deleuze*, Pre-textos, Valencia.